

JUAN ZARAGÜETA Y BENGOCHEA: FILOSOSO, PSICOLOGO, PEDAGOGO Y SACERDOTE

Por ADOLFO CRUZ ALBERICH

1. VIDA

D. Juan Zaragüeta nació en Orio, el 26 de Enero de 1883, el mismo año que D. José Ortega y Gasset. Su padre, D. Manuel Zaragüeta, ejercía la medicina libre en la especialidad de Ginecología. Su madre, Doña María Bengoechea, se dedicó siempre a las labores de hogar. Tuvieron cuatro hijos varones, de los cuales el mayor fue D. Juan.

Era una familia bien acomodada, gracias al trabajo y esfuerzo de su padre, médico eminente, que en su especialidad asistió a muchas señoras conocidas, entre ellas a la esposa del doctor Gregorio Marañón, que se encontraba encinta de su primer hijo y su estado ocasionaba serias preocupaciones, D. Manuel consiguió salvar a la madre y al hijo (1).

No sólo D. Gregorio Marañón tiene motivos para estar agradecido al padre de D. Juan, también la filosofía española debe agradecerle el haber traído al mundo, médicamente, a Xavier Zubiri; quien años más joven que D. Juan y unido a él muy tempranamente con una amistad que fue acrecentándose con los años. Recordemos aquí cómo en 1953 Zubiri, rompiendo su tradicional costumbre de iniciar sus clases sin más introducción que el chaparrón de ideas expuestas, hizo una breve introducción para dedicar la clase a Zaragüeta a quien llamó «su maestro» atribuyéndole la raíz lejana de las más características de sus ideas. Que se sepa, este tipo de excepción sólo lo ha hecho dos veces: una con Ortega, la otra con Zaragüeta (2).

(1) G. MARAÑON. Prólogo, «Los veinte temas que he cultivado en los 50 años de mi labor filosófica» (1958) J. Zaragüeta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).

(2) Referente al tema: *Revista de Psicología General y Aplicada*, núm. 70, Vol. XVIII, Oct.-Dic. 1963. Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotécnica. Madrid, pág. 1.209 (palabras de Zubiri en el homenaje al Profesor Zaragüeta el día 26 de enero de 1963).

1.1. *Infancia*

D. Juan aprendió a leer y a escribir antes de los siete años. En Enero de 1890 recién cumplida esa edad fue llevado por sus padres al Colegio Católico de Santa María de esta ciudad. El mismo relató el hecho en una conferencia que pronunció en la celebración del 75 aniversario del Colegio: «Fue en Enero de 1890 cuando, cumplidos mis siete años, pensaron mis padres iniciarme en la vida escolar, eligiendo a tal efecto el Colegio Católico de Santa María de los hermanos Marianistas, inaugurado tres años antes. Pero, para que la transición no fuera tan brusca, proyectaron una etapa previa de vida escolar en la acreditada escuela de D. Melitón Aguirre, sita en la calle Garibay. Salí, pues con mi madre en su dirección, una mañana del mes de enero al mediodía, pero allí no había nadie con quién hablar del curso. Contrariada mi madre optó por renunciar a ello y llevarme seguidamente al número 64 de la calle San Martín donde estaba instalado el Colegio Marianista».

Durante siete años, D. Juan recibió las enseñanzas de los hermanos marianistas. Terminado el bachiller el 28 de junio de 1897.

1.2. *Juventud*

D. Juan no tuvo más pasión durante su juventud y vida, que sus libros, apuntes, colaboraciones científicas y periodísticas y por último la preparación de sus clases.

Al terminar el bachiller cursó la carrera eclesiástica, durante los años de 1898 a 1903, en el Seminario Conciliar de Vitoria, para terminar el Doctorado en Teología en el Seminario Pontificio de Zaragoza, al mismo tiempo que la licenciatura en Derecho y Ciencias Sociales en las Universidades de Zaragoza y Valladolid.

En 1905 marcha a estudiar a la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), al Instituto Superior de Filosofía, fundado pocos años antes por el Cardenal Mercier. El 25 de octubre de 1906 se licencia en Filosofía, su tesina versó sobre: *Psicología de los sentimientos y de la voluntad*; y el 11 de junio de 1907 conseguía el doctorado con la tesis: *El sistema sociológico de Gabriel Tardé*, consiguiendo la máxima calificación.

Cuando Zaragüeta llega al Instituto, este centro se encuentra en

su época más fecunda de iniciativa y realizaciones, a la vanguardia en la renovación del pensamiento católico universal, bajo la dirección del Cardenal Mercier. Con él convivió D. Juan en el Seminario León XIII, fue su discípulo y amigo personal, y éste le ordenó sacerdote. También asistió a las clases del profesor Michotte que más tarde sería maestro de Zubiri, Germain y Yela.

Poco después de volver de Bélgica, se crea en el Seminario Conciliar de Madrid una Cátedra de Filosofía Superior, que se impartía en tres cursos y de la que se hizo cargo D. Juan. En 1910 es nombrado vicerrector del Seminario, en 1913, Prefecto de estudios y en 1916 rector, cargo que acupó no por mucho tiempo, según el Padre Feliz Vardasco (3) a causa de la excesiva libertad que concedió a los seminaristas. También fue por estas fechas cuando D. Juan trae al Seminario a estudiar a su alumno y amigo Xavier Zubiri.

En 1911, a los 28 años de edad, es nombrado Capellán de Honor de su majestad el Rey D. Alfonso XIII. Hecho que debió cambiar el curso de su vida, ya que se afianza en él un talante monárquico liberal, que va a presidir su larga andadura por la filosofía y la vida.

En 1913 obtuvo la licenciatura de Filosofía y letras por la Universidad de Madrid, y al año siguiente, el doctorado: su tesis versó sobre: la *Teoría Psico-genética de la voluntad*, obteniendo la máxima calificación.

1.3. Madurez

En 1917 fue nombrado profesor de Religión y Moral en la Escuela Superior de Magisterio y a partir de 1923, de Derecho y Economía. En este mismo centro fue compañero de Ortega.

A la edad de 37 años fue elegido Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y en 1939 designado Secretario Perpetuo de dicha Academia. Un dato de pundonor en el cumplimiento de sus obligaciones, es el número de 1.821 asistencias a las sesiones regulares en el transcurso de su permanencia en la Academia.

(3) FELIZ VARDASCO, *Rectores del Seminario 1885-1951. Pinceladas Biográficas*. Seminario de Historia de la Iglesia Contemporánea: Estudio Teológico del Seminario de Madrid, pág. 13.

El 1 de marzo de 1932 fue nombrado Catedrático numerario de la Universidad incorporándose al claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid: primero en la Cátedra de Metodología de las Ciencias Sociales y Económicas, más tarde, desde 1946 hasta su jubilación en 1953, en la Cátedra de Psicología Racional.

Los primeros enfrentamientos del incivil conflicto del 36, le sorprendieron en San Sebastián, en la calle Camino, donde vivía entonces. Por su condición de monárquico liberal marchó a Francia, donde convivió durante bastantes meses con sus primos Pedro y Concha Zaragüeta. Cuando terminó la guerra, regresó de nuevo, haciéndose cargo, durante unos años de la Cátedra de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

Al crearse en 1940 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fue llamado para ocupar el puesto de vicerrector del Instituto «Luis Vives» de Filosofía y fue su director entre 1947 y 1963. Interesado por la investigación psicológica, se fundó bajo su patrocinio, en 1947, el Departamento de Psicología Experimental de dicho Instituto, donde un grupo de jóvenes Psicólogos —Ubeda, Siguan, Pinillos, Yela y algunos otros—, dirigidos por el Dr. Germain, iniciaron la renovación de la psicología española.

En 1953, y con apoyo de Lain Entralgo, Rector entonces de la Universidad de Madrid, se organizó la Escuela de Psicología y Psicotecnia y fue D. Juan designado para dirigirla, labor que llevó a cabo hasta su muerte, ofreciendo en los primeros años varios cursos de Antropología.

Colaboró en numerosas Sociedades, entre ellas, la Española de Filosofía, de la que fue fundador (1949) y primer Presidente; la Española de Psicología, de la que también fue fundador (1952) y más tarde, miembro de honor; la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, cuya sección de Filosofía y Teología dirigió durante muchos años; la Confederación Internacional de Sociedades de Filosofía, de cuyo comité directivo formó parte; La Société Philosophique de Lovaina, y el Institut International de Philosophie de París. En 1959, fue nombrado miembro correspondiente de la Academia de Sciences Morales et Politiques de París, gracias a sus trabajos y libros, sobre Henri Bergson.

Asistió a nnumerables Congresos Científicos, en muy diversos

países: Francia, Italia, Bélgica, Alemania, México, etc. De algunos de ellos da cuenta en su libro: *Cuarenta años de periodismo*.

Entre sus alumnos podemos contar a Xavier Zubiri, José Luis Pinillos, Mariano Yela, Adolfo Muñoz Alonso, Carlos París, entre otros.

D. Juan trabajó en sus libros y artículos hasta sus últimos días, según parece estaba preparando un libro sobre la Criteriología, cuando murió el 22 de diciembre de 1974 (4).

1.4. Obras

A raíz de unas discusiones sobre el tema: *La Crisis del Régimen Constitucional*, en la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas, durante el curso 1923-1924, Alcalá Zamora definía de la siguiente manera a D. Juan Zaragüeta: «Considero al Sr. Zaragüeta, desde su entrada aquí, como un formidable dialéctico, por dos ventajas excepcionales, que superan a las que son habituales en la discusión. Es la primera, que por temperamento, por vocación y por el ejercicio del profesorado, es tan magno profesor, que cuando se le oye, sólo se siente la tentación de aprender, y sin llegar a ser alumno suyo, queda uno desarmado como contradictor. Es la segunda, que pertenece a los que yo llamo dialécticos de largo recorrido, lo cual solo se alcanza mediante la posición de una cultura extensa y sólida» (5).

Raro es el año, entre 1908 a 1974, en que D. Juan no publicara algún libro o artículo. Unas trescientas publicaciones, veinte libros —varios de más de un volumen—, más de dos centenares de artículos periodísticos, 203 recoge en *Cuarenta años de Periodismo* coronan su larga obra literaria.

Su obra escrita constituye un amplio abanico de materias: Filosofía, Sociología, Religión, Psicología, Periodismo y Pedagogía.

Inicia en 1908 sus publicaciones al prologar el libro del Cardenal Mercier *El Modernismo*; y es en 1909, cuando publica su primer trabajo original: *Introducción General a la Filosofía*. Sus publicaciones terminan, después de su muerte, con el artículo póstumo:

(4) Libro que forma parte de mi Memoria de Licenciatura.

(5) J. ZARAGÜETA, *La crisis del Régimen Constitucional*, pág. 29. Actas R. A. C. M. y P. Tomo XII. Impr. Vda. Jaime Rates. Madrid, 1925.

Vocabulario del Sentido Cognoscitivo del Ser y Estimativo de los Valores, que apareció en 1975, en los anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Ha dejado sin publicar un libro, *Criteriología* en el que trabajó hasta la última semana de su vida, además de sus apuntes de Metafísica, dictados en los cursos 1939 a 1943. Cuando sustituía a D. José Ortega y Gasset en la cátedra de dicha materia.

Las obras de carácter filosófico más importantes son: *Teoría psico-genética de la voluntad* (1941), de gran originalidad y profundidad. *Contribución del lenguaje a la Filosofía de los valores* (1920). *La Intuición en la Filosofía de Henri Bergson* (1941). *Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos* (en colaboración con García Morente) (1945). *Una Introducción moderna a la Filosofía escolástica* (1946).

El contacto con el pensamiento contemporáneo proporcionaría a Zaragüeta la recepción temprana de la filosofía de Bergson y de la fenomenología. Cuando al final de los años cuarenta comienza a redactar la sistematización de su concepción filosófica, titularía su obra *Filosofía y Vida*. Ya antes, la fenomenología del lenguaje constituye la médula dialéctica de su libro: *El lenguaje y la Filosofía* (1945), que se inicia con una preposición hegeliana: el lenguaje como *Volksgeist*.

La dialéctica filosófica de Zaragüeta parte del concepto de *realidad concreta*. Esta aparece dada como doble; de un lado, la *realidad material corpórea*; de otro, la realidad mental, *la vida mental*, es tan realidad como la corpórea y, además, incluye la materia, que es recibida formalmente por la mental, y que Zaragüeta —como luego Zubiri—, no dicotomiza en intelectual y sensitiva, decidiéndose por la primera, como hizo en el pensamiento escolástico tradicional, sino que la entiende en su unidad real y la diferencia en su formación psíquica.

En 1955 aparece su *Vocabulario Filosófico*, obra de consulta, donde Zaragüeta expone su terminología filosófica, siendo uno de los primeros diccionarios en lengua castellana sobre esta materia.

Otra obra: *Los veinte temas que he cultivado en los cincuenta años de mi labor filosófica* (1958). ¿Quién no hubiera caído en tal ocasión en la tentación de citar maestros, fechas y discípulos? Zaragüeta no cayó en ella y escribe con la austera y seca impersona-

lidad que le caracteriza, como buen vasco siempre amigo de celar sus intimidades haciendo un magnífico resumen de lo que ha sido su labor intelectual y sus temas preferidos, que presenta con reiteración a lo largo de su vida. Se dedicó también al estudio de la obra de filósofos y pensadores, como Mercier, Bergson, San Agustín, San Buenaventura, Ramón Llull, Santo Tomás, Balmes, Newman, Asín Palacios, Rufino Blanco, García Morente, Ortega, Toynbee, Zubiri y algunos otros.

Sus escritos sociológicos están presididos por su libro *La Sociología de G. Tarde* (1909) además de un buen número de escritos cortos. Son de gran importancia sus libros y artículos religiosos como: *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier* (2 vol., 1930). *El Cristianismo como doctrina de vida y como vida* (1939) y *Espiritualidad Cristiana* (1967) siendo este libro el que más le va a satisfacer, porque en él completa su vocación de sacerdote y pensador.

En el campo de la Psicología, D. Juan aportará un gran número de artículos y es uno de los fundadores de la «Sociedad española de Psicología» y de la «Revista de Psicología general y aplicada».

Zaragüeta, tuvo un especial interés por la Pedagogía; fue maestro de muchas generaciones de la Escuela Superior del Magisterio, enraizada en las ideas de la Institución libre de Enseñanza y en la cual se formó el mejor profesorado del magisterio que ha tenido España en lo que va de siglo. Entre sus ensayos en este campo, tiene gran importancia su libro: *Pedagogía Fundamental* (1943), que sirvió de texto en la Universidad durante muchos años.

2. APORTACIONES DE ZARAGÜETA A LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

La primera aportación que lleva a cabo el profesor Zaragüeta a la Filosofía Española es haber introducido en España la escuela más abierta de la neoescolástica, lo que representaba toda una aventura. Cuando Zaragüeta se hace cargo de la Cátedra de Filosofía General en el Seminario Conciliar de Madrid en 1908 y comienza a explicar en sus aulas el más abierto neoescolasticismo de Lovaina, en España los escolásticos solían seguir a fray Cefe-

rino González y el pesadísimo y documentado manual del Padre Urraburu.

También el Dr. Zaragüeta ha contribuido a introducir en España la filosofía de los valores. En 1919, D. José Ortega y Gasset la dio a conocer en un curso de Doctorado. Al año siguiente, D. Juan desarrollaba en su magistral discurso de entrada en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el tema: *Contribución del lenguaje a la filosofía de los valores*, tema en el que insistió posteriormente más de una vez.

Otra de las aportaciones más importantes es la aplicación del método psico-genético a la formación e indagación de los problemas, la evitación de los equívocos y presuntos infundados en el encauzamiento de las soluciones. Uno de los *veinte temas*, que más trató es, según él mismo dice: *La génesis de lo real en la conciencia humana*; su descripción, es la piedra clave del sistema de D. Juan. Con ella olvida el problema previo a todos los demás: el gnoseológico, pero que no procede resolver *a priori* en un sentido idealista, ni *a posteriori* en otro realista de presunta evidencia inmediata de lo real, sino con un método genético. A su modo y manera, no está nada lejos D. Juan de las actuales psicologías del mundo y la realidad, como por ejemplo, las de Piaget, a las que él mismo alguna vez se refiere y las de los neuropsicólogos soviéticos, como Alejandro Luria. El método de D. Juan consiste en partir siempre de lo dado en la experiencia humana. En el lenguaje vive y muere el hombre; Zaragüeta ve en el lenguaje un caudal inagotable de sugerencias y posibilidades para la reflexión filosófica.

Por último, no debemos olvidar su aportación como maestro. Primero dirigió los primeros pasos en el campo de la Filosofía de nuestro ilustre filósofo Xavier Zubiri. De él dijo, en el homenaje que se le ofreció a Zubiri por la Revista *Alcalá* en 1953: «Etimológicamente hablando, discípulo viene de *discere* «aprender» y sobre eso nada tendría que decir, sino que en mi ya numeroso alumnado no he encontrado a nadie que haya asimilado mi pensamiento con la rapidez, penetración y exactitud de Zubiri, lo haya traducido en fórmulas precisas e insuperables hasta por mí mismo, etc.». También dirigió al profesor Gómez Izquierdo, que investigó sobre el filósofo Edmund Husserl, siendo el introductor de la lógica feno-

menológica en España. En el campo de la psicología fue profesor entre otros de José Luis Pinillos y Mariano Yela.

En uno de los homenajes que le fue dedicado en vida, D. Juan se dirigía a sus alumnos con estas palabras: «El amor del profesor a sus alumnos es un gesto de paternidad. El profesor es padre de sus alumnos en lo espiritual».

Su magisterio fue justamente lo que él mismo expresa en estas últimas palabras. Probablemente sea su aportación más importante la de ser maestro de innumerables promociones, su magisterio comenzó en 1908 y durante 66 años estuvo enseñando en tan diversos centros de los que ya hemos hablado.

3. ZARAGÜETA AMANTE DE SU TIERRA

No he querido dejar pasar por alto en esta humilde y pobre disertación, lo que para D. Juan representó sus raíces donostiarras. Siempre estuvo orgulloso de la tierra que le vio nacer y morir. Cuando tuvo que instalarse en Madrid, a causa de su magisterio, compró un pequeño hotelito muy cerca de la Ciudad Universitaria al que puso por nombre «Etxe-Argi» (Mansión luminosa). Todos los veranos volvía a esta ciudad para descansar. También sorprendió a sus paisanos de Orío, cuando se concedió permiso para celebrar la Santa Misa en Lengua vernácula, oficiándola en Euskera. Con ocasión de la invitación en 1917 del Ateneo de esta ciudad, para que dictara una conferencia, que versó sobre la *Ciencia y la Cultura*, D. Juan comentaba: «Pero por encima del honor y del compromiso que esta invitación para mí representaba, creí ver y sentir el afecto cordial, hondo, efusivo, de mis paisanos, que por primera vez tienen la humorada de prescindir, en la elección de profesores para su Ateneo, de todo mérito sobresaliente en la ciencia, en la literatura o en la política española, para no fijarse más que en mi condición de donostiarra, y de donostiarra un poco desterrado de su patria chica, y «castigado» a realizar en el corazón de la patria grande una modesta labor pedagógica»; más adelante añadía: «los que por razones de la fortuna nos vemos precisados a vivir distanciados del suelo que nos dio el ser, tenemos en nuestro destierro

numerosas ocasiones de apreciar el valor que a los extremos merece la cultura donostiarra» (6).

Entre sus papeles personales, pude recoger tres artículos, que pueden ser inéditos, sobre aspectos y pueblos de la tierra que le vio nacer. El primero de ellos titulado: *El destino de los pueblos especialmente del pueblo vasco* y en el que al final escribe: sobre los símbolos de la mentalidad vasca diciendo:

«Para terminar personalmente cifraría yo en dos símbolos la mentalidad del pueblo vasco, por un lado el caserío, por otro el gesto de Sebastián Elcano en el monumento de su pueblo natal de Guetaria y del paseo nuevo de San Sebastián. El caserío o símbolo de soledad y retraimiento y de fidelidad a la tradición, el gesto de Elcano oteando el horizonte marítimo y soñando con dar la vuelta al mundo, símbolo de expansión y de progreso. Uno y otro representan dos factores de la historia humana que es una alternativa incesante de descubrimientos y repeticiones que lejos de oponerse se postulan y completan entre sí como lo hace en el dinamismo del pueblo vasco cuyo destino es ese».

Los otros dos artículos hablan sobre las villas de Hernani y Oñate. En el artículo sobre Oñate resalta el valor que D. Juan le da a la historia de la Universidad de esta ciudad.

D. Juan participó con gran interés en los congresos de Estudios Vascos, ya participó en el primero de ellos y en el tercero fue nombrado presidente de la sección de Ciencias filosóficas, morales y religiosas.

El profesor Zaragüeta siempre amó su tierra, allí donde fuera, la llevaba en su corazón, pues como muy bien dijo, *le había dado el ser*.

Como hemos visto era guipuzcoano de nacimiento y lengua, a lo largo de su extensa vida, su personalidad fue la de un buen vasco, siempre amigo de celar sus intimidades. Podemos decir que D. Juan amó tanto esta tierra, como a sus alumnos y su trabajo personal.

(6) J. ZARAGÜETA, *Ciencia y Cultura*. Conferencia dictada en el Ateneo de San Sebastián en 1917. Recopilada en *Estudios Filosóficos*, Inst. «Luis Vives» de F.ª, Madrid, 1963 (p. 182).